Epoca IV — Barcelona 4 de marzo 1914 — Número 203

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.°

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

Trabajadores, no votéis

Hoy es día de elecciones y de todas partes sois solicitados para ir a votar.

Hoy os llaman soberanos.

Hoy, lo mismo que ayer, se sienten la opresión y el desprecio; hoy sienten los que os desean para votar un súbito y ardiente amor hacia vosotros, manifestado de improviso, y la imperiosa necesidad de sacrificarse por vuestro bien... y os piden que los mandéis al Parlamento.

Mañana volveréis a ser servidores de la oficina, carne de trabajo y de matanza como siempre habéis sido. Continuaréis trabajando—cuando el trabajo os sea concedido—no para vosotros mismos, no para vuestras familias, no para el pueblo, pero sí para vuestros patronos.

Vosotros continuaréis produciendo toda la riqueza social, mas os quitarán los mayores beneficios y derechos de ciudadanía; continuaréis duramente en en la extrema miseria y siempre en estado de penuria, siempre temiendo porla suerte que os tocará mañana.

Continuaréis siendo el ludibrio de un gobierno que sirve sólo para defender a vuestros patronos contra vuestras posibles revueltas y que os roba una parte de aquello que os da el burgués como una limosna, cuando conviene a su ambición y a la vanidad de él y de la clase capitalista; a mataros y hacer matar y que está siempre pronto a violar vuestra libertad y a hacer un tormento de vuestra vida. Mañana continuaréis como ahora en la languidez de la miseria y de la ignorancia y temiendo por el porvenir de vuestros hijos e hijas que las enfermedades, producto de la misma, os pueden robar, y que en todo momento *pueden ser arrastrados por la miseria* y la ignorancia, al crimen y a la prostitución.

Vuestra soberanía de ahora no es duradera, por ser la soberanía de la burla; soberanía de esclavo que, para más escarnecerlo, ponen en su cabeza una corona de papel y en sus manos un cetro de caña.

Protestad de esa soberanía grotesca.

Sois los que producís todo lo necesario a la vida. Sois los que formáis el ejército que el gobierno adopta para su seguridad.

Solamente vosotros sois los que podéis libertaros; la unión y decisión de los trabajadores dará a todos la libertad, y para el bien vuestro y el bien de todos y para poder disfrutar de todos los beneficios de la civilización actual, puede asegurarse, y asegurarse sin ningún obstáculo, una vida de ulterior progreso.

Si os unís y lo desáis, tomaréis posesión de la tierra, de la casa, de los instrumentos de producción y de transporte, de todos cuantos productos hay acumulados del trabajo pasado, y formaréis una sociedad nueva de libertad, de igualdad, sin explotadores ni explotados, sin oprimidos ni opresores.

Basta para esto un simple acto de voluntad, cuando con la propaganda y el ejemplo os reunáis un número suficiente de voluntades que estén convencidas de lo infame de la presente organización social y decididos a ponerle fin.

Pero esta propaganda, por esta obra de sublevamiento, de resurrección de la conciencia y de la voluntad, que sea, sobre todo, sin temor a vuestros opresores. Y cuando por sus ojos vean vuestra rebeldía, cuando vean un peligro para sus privilegios y tranquilidad, os demostrarán gran amor y os dirán que si les dáis los votos os procurarán el bienestar.

Con el voto os inducen a renunciar a vuestra obra, y vosotros, adormecidos con la esperanza, creéis que vuestro bien, la realización de vuestras aspiraciones, podrá veniros de la palabra de vuestro representante, sin esfuerzo, sin sacrificio, sin riesgo de vuestra parte.

Y vuestros representantes, cuando no siendo, como sucede de ordinario, vuestros explotadores que obtienen el voto por medio de la corrupción, de la intimidación y de mil medios que tienen a disposición los que dominan con la fuerza del dinero y con el apoyo del gobierno; cuando, por ventura, es de los hombres bien intencionados, o se corrompe y os traiciona o se encuentra completamente impotente, sofocado por la masa de los diputados burgueses y obligado a tratar asuntos que nada tienen que ver con vuestra emancipación.

El resultado práctico solo será la creciente inercia, el creciente escepticismo de la masa popular.

Y el pueblo disgustado dirá: NO SE PUEDE CREER A NINGUNO, y os dejaréis atropellar sin resistencia, cuando veáis que no cumple sus promesas y que solamente procura para sí mismo, y que con su acción solo alcanza su elevación civil, su emancipación.

Una larga y dolorosa experiencia, no solo en España, sino en el resto de Europa y América, ha demostrado que el sistema parlamentario y el sufragio universal, sólo sirven para los intereses de la clase dominante, para apagar el espíritu de resistencia del pueblo, para obstaculizar, mediante el voto de la mayoría brutal, dominante *del poder, del propietario y del cabirro*, todo progreso.

¿Queréis, trabajadores españoles, continuar por este camino y esperar sufridamente de elección en elección, el imposible milagro de que un Parlamento haga por vosotros aquello que vosotros no sabéis o no queréis hacer por vosotros mismos?

Si llegáis a comprender lo perjudicial que es para vosotros el voto; si acertáis a comprender que vuestro bien debéis de conquistarlo vosotros mismos luchando directamente contra el patrono y contra el gobernante, ahora NO VOTEIS, pero pensad en propagar la idea de la redención y prepararos para hacer una revolución fecunda que termine con todas las injusticias. Así, mientras lucháis por la emancipación total, vosotros podéis arrancar para siempre y sin pérdida de vuestra dignidad y de la reivindicación futura, podéis, repetimos, despojaros del temor a vuestros opresores, arrancar aquel mejoramiento que otros no os darán, o que si os lo dan, solo será como medio para sofocar vuestro espíritu de combate y haceros renunciar al cambio del actual estado de cosas.

Pero si vosotros preferís estar inertes, si preferís esperar en vanas promesas, si ahora que estáis a tiempo y enterados de que vais a ser engañados, depositáis en la urna vuestro sufragio, votad, pues; mas cuando venga el día de las desilusiones—que no tardará—; cuando os falte el pan en casa y la libertad en la calle; cuando veais que os han engañado y que aquellos que tanto os aprecian en día de elecciones son vuestros mayores tiranos y que ya no podéis protestar porque seréis una masa de durmientes, entonces os recordaréis de lo que os decían

LOS ANARQUISTAS

RÁPIDA

Ha coincidido el entusiasmo político de la nueva conjunción con la inauguración de la temporada taurina y en ambos sitios, en el mitin y en la plaza, se ha agolpado el pueblo.

Por la mañana, a escuchar los lugares comunes de la ramplonería política que, bajo la estudiada elocuencia, oculta las burdas ambiciones de sus caudillos y por la tarde, a llenar el circo y admirar las proezas de los diestros. Verdaderamente ha sido un buen día éste, en que la inconsciencia de la plebe se ha manifestado por partida doble.

Llenando el local donde los malos pastores hacían vanidosa ostentación de sus eternas promesas y haciendo cola para llegar a la taquilla de la afición taurófila, el vulgo demuestra que es irredimible, que acepta resignado todas las vejaciones y consiente también todas las ignominias.

Podrá hablarse de emancipación y glosarse la rebeldía, y la canalla no se conmoverá y seguirá envilecida.

¡Pobres apóstoles que creen en la redención del género humano a plazo fijo! No ven que el embrutecimiento y la ceguedad son ilimitados en la sociedad capitalista...

Sudarán toda la semana los productores para mantener el equilibrio de la explotación y llegará el domingo y regocijados acudirán a codearse en las diversiones de sus amos, creyendo que ejercen el sacrosanto derecho de la democracia. Al día siguiente ya pueden recomenzar el trabajo de esclavos y así se eterniza la injusticia y se malbarata la energía libertaria, en el sentido de que no sea momentáneamente comprendida.

Desde luego que los luchadores nobles del ideal, los que propagan los medios educativos, no son ilusos y no hacen cuenta del resultado que los destellos de su inteligencia pueden producir.

Fustigan la resignación, no por la creencia de que una sublevación pueda cambiar la mentalidad obtusa y degenerada de los hombres, sino por la satisfacción que causa el ejercicio de la razón.

La masa es amorfa, inconsistente para que en ella puedan arraigar los beneficios de la educación, pero en cambio es una base firme para entronizar todas las tiranías, desde la del político que miente a la del gubernante que impone las leyes.

Siga en hora buena la rutina, contribuya la ignorancia a enriquecer el fondo de la maldad social, que los espíritus emancipados seguirán también, demostrando las verdades salvadoras y vulgarizando los conocimientos positivos.

Pero no por eso dejarán de apartarse, para vivir su propia vida, de la abyección general, encerrándose en un sano y confortante egoismo.

M. COSTA ISCAR

El rebaño...

El Progreso, con el cínico desparpajo que le caracteriza, dice en su edición del lunes que unos sindicalistas quisieron deslucir el acto (se refiere al mitin de los impúdicos) repartiendo unas hojitas que ni aún escritas por ellos estaban.

Cuando se ha perdido el pudor político aceptando toda clase de amancebamientos para alcanzar un acta, no es de extrañar que hasta se llegue a aplaudir al rebaño —que seguramente *ha sido excitado a ello*, por haber atropellado a los que tienen derecho, obligación diríamos mejor, de hacer propaganda antipolítica.

Varios compañeros nuestros —no sindicalistas— repartían hojas conteniendo el manifiesto que publicábamos en el número anterior, cuando una mesnada de lerrouxistas se les vino encima proclamando la libertad de *no permitir* repartir las citadas hojas.

Tal *valentía* llevó su merecido a pesar de la superioridad numérica del rebaño, que perdió varios bastones en la hazaña, y que los pastores les tendrán en cuenta el día del *trasquileo*.

¡Oh, libertad! Cuánta basura se cubre con tu nombre.

SOCIOLOGÍA AL POR MENOR

Si algún desocupado tuviera la ocurrencia de ir coleccionando los artículos de fondo que publica diariamente *El Diluvio*, de esta capital, y contara luego con los medios indispensables para editarlos en uno o varios tomos, prestaría indudablemente un gran servicio a la sociedad y enriquecería de paso la ya nutrida colección de obras amenas y regocijantes.

Cuando en tales artículos de fondo o de fonda, como dijo Bartrina, se habla de problemas políticos, carecen de interés para nosotros, pero cuando el citado *colega* se arriesga a intrincarse en los grandes problemas sociales para comentar las luchas proletarias de nuestros días, entonces sí lo leemos con verdadero deleite porque esa especie de sociología al por menor, o sea en pequeñas dosis, sienta muy bien a todos los espíritus sensatos.

¡Y qué cosazas se revelan desde aquella página de letra clara y desinterlineada durante los 365 días del año! Son puñados de verdades que sólo pueden comprender los descendientes del sin par Pero Grullo, y profundas observaciones que únicamente aprovechan a quienes poseen la exquisita mentalidad de los habitantes de las Batuecas.

Sin ir muy lejos, mencionaremos un trabajo que publicó hace pocos días referente a cuestiones obreras, cuya lógica basta para dejar convencido al más consciente luchador. Empezaba doliéndose de que los defectos de la *raza latina* llevaran el desconcierto al seno de las masas proletarias para sacar la conclusión de que estamos irremediablemente perdidos. Pasemos por alto eso de la *raza latina*, expresión impropia que demuestra el desconocimiento de la Historia y de la Geografía en quienes la usan, puesto que, en realidad, no existe tal raza, sino los pueblos cuyos habitantes, procedentes de razas distintas, hablan idiomas derivados del latín, siendo éste el único vínculo entre ellos, y copiemos a continuación los fragmentos más substanciosos del artículo. Dice así:

«La organización obrera en estos dos países (Inglaterra y Estados Unidos), que como ejemplo citamos, es completa, perfecta. La familia proletaria, agrupada en grandes masas, disciplinadas y perfectamente dirigidas, con medios de resistencia, que son los mejores medios de lucha, da la batalla al capital cuando considera la ocasión oportuna, cuando cuenta con numerosas probabilidades de éxito, después de una reflexión fría, exenta de apasionamientos de toda especie. A esta prudente línea de conducta deben su poderío, digámoslo así, el proletariado inglés y el norteamericano. Agrupados los obreros en importantes Sindicatos, cuyas cajas están repletas de dinero, son, por lo menos, tan fuertes como las organizaciones patronales. Con responsabilidad civil, tanta como la de los poseedores del capital, los Sindicatos tratan con éstos de *fuerte a fuerte* y casi siempre suelen imponerse. De este modo aquel proletariado, sin debilitamientos parciales, acudiendo a la lucha de tarde en tarde, va obteniendo las mejoras a que es acreedor.

Por lo que a nuestro país respecta, el proletariado se conduce de otro modo y, por lo tanto, otros son los resultados.

Tienen al frente nuestras agrupaciones obreras hombres de despejada inteligencia, de inmaculada conducta, propagandistas incansables que trabajan arduamente en pro de las reivindicaciones del proletariado. Pero manifiéstanse en ellos los defectos de la raza y los resultados de sus trabajos no son los mismos de los de los hombres de las dos grandes naciones citadas.»

¿Verdad, lector, que estos párrafos no tienen desperdicio? Es lo que dirá *El Diluvio*. ¡Cualquiera de los que nos leen se entretendrá en inquirir cómo se organizan y luchan los trabajadores ingleses y norteamericanos!

Haciendo un esfuerzo de voluntad procuraremos tomárnoslo un poco en serio para decirles a esos sociólogos de baratillo que desconocen por completo los hechos o mienten a sabiendas descaradamente. Si tuviéramos que señalar defectos de bulto en los obreros de aquellos países, preguntaríamos a *El Diluvio* el concepto que le merece el espectáculo desigrante y triste de los miles de *unemployed* que se mueren de hambre por las calles de las grandes capitales inglesas, mientras las cajas de resistencia se hallan repletas de dinero, y el culto a la disciplina y el absoluto respeto al jefe se hallan a la orden del día. ¿Y quién no recuerda el hecho insólito de aquellos trabajadores de Norteamérica que, ocultando su vergüenza bajo un antifaz, iban a depositar en manos de la burguesía su propia dignidad, traicionando a sus compañeros de lucha, vendiéndose como esclavos? ¿Se ha olvidado ya el trágico acuerdo de aquellas multitudes hambrientas que, faltas de pan y de hogar, decidieron ir a morir de hambre en las mismas gradas del Capitolio? En aquella ocasión la burguesía tuvo un gesto de los suyos, y antes de que los suicidas realizaran sus propósitos, las tropas los dispersaron para que fueran a morirse sin alterar el orden y evitaran a los poderosos un espectáculo tan repugnante. Y esto, señores de *El Diluvio*, sucedió en un pueblo que no es de *raza latina*.

En cuanto a las organizaciones obreras y sus métodos de lucha, demuestra dicho periódico desconocerlos por completo. Si el proletariado inglés y norteamericano ha obtenido clamorosos triunfos durante estos últimos tiempos, no se debe por cierto a los arcaicos procedimientos de las antiguas asociaciones, sino precisamente a las tácticas de acción directa que tanto inquietan a la prensa burguesa de España. La vieja Asociación Americana del Trabajo, supeditada a la voluntad de los Samuel Gompers, de los Mitchell y demás leaders y las no menos viejas Trade Unions no habían alcanzado nunca ninguna mejora que pudiera llamarse positiva para la clase obrera, porque las ventajas que ésta obtenía eran debidas más bien al desarrollo general de las industrias y al aumento de la producción que a los movimientos llevados a cabo por aquellas asociaciones. Dichos organismos se ocuparon siempre con preferencia de las contiendas electorales y parlamentarias, abandonando los problemas económicos y los intereses del proletariado. Y esa es también la táctica, inútil y nefasta por todos conceptos, de la Unión General de Trabajadores, que funciona en España bajo la dirección y voluntad del tránsfuga Pablo Iglesias.

No puede citarse ninguna intervención de aquellos organismos en conflictos más o menos amplios, sin que aparezca en seguida el cortejo de traiciones, desamparos y bajezas en que los tales incurrieron, dejando al trabajador en manifiesta inferioridad frente a las poderosas armas del Capitalismo. Pero a los periódicos de la condición de *El Diluvio* les conviene hacer creer lo contrario y pretenden atribuir los triunfos a procedimientos totalmente opuestos a los que en realidad los logran.

Pues bien; sepan de una vez, por si acaso lo ignoran, que no ha sido la Federación Americana del Trabajo, ni las Trade Unions, en su tendencia primitiva, las que llevaron a cabo las últimas grandes huelgas, sino la *Industrial Workers of the World* (Trabajadores Industriales del Mundo) en Norteamérica y las propagandas de la Liga de educación sindicalista en el seno de las Trade Unions en Inglaterra. Si ambas agrupaciones han actuado de distinta manera, situándose la una frente a la vieja Federación y la otra ingresando en las mismas Trades para modernizarlas y renovarlas, en cambio, sus comunes principios han sido los de la acción directa, del sindicalismo netamenta revolucionario. Y conste bien alto, que esos principios excluyen por nocivas las cajas de resistencia, la disciplina de rebaño y todas las fracciones políticas, y conste también que esa táctica la empleó seriamente por primera vez el proletariado español, que la transmitió más tarde a la Confederación General del Trabajo de Francia y ésta, a su vez, a las demás organizaciones obreras del mundo. ¿Comprende ahora *El Diluvio* por qué los proletarios de la *raza latina* no hacemos caso de ciertos disparates y tonterías de los chicos de la prensa?

Si en España las agrupaciónes obreras sindicalistas no se hallan en el estado de pujanza y fortaleza a que todos los explotados aspiramos, cúlpese de ello en su mayor parte a los gobernantes, a los propagandistas del reformismo, de la cooperación y demás tácticas desviadoras que han procurado siempre matar en su todo o en su surgimiento proletario. Pero no tienen derecho a criticar, a censurar nuestra situación, quienes han contribuído más de una vez a que las autoridades destruyeran el conjunto de nuestras organizaciones.

FEDERICO FRUCTIDOR

POR LA AMNISTÍA

El Ateneo Sindicalista de Barcelona, en la reunión celebrada el domingo último acordó convocar una reunión de delegados de sociedades obreras, para celebrar actos en pro de una amnistía general para los presos por los llamados delitos políticos y sociales.

No dudamos que a este llamamiento responderán todas las sociedades y centros de cultura obreros, emprendiendo y extendiendo por toda la región tan necesaria como humanitaria campaña.

Aclaraciones

En el número 201 de TIERRA Y LIBERTAD, en la sección de *Palos y pedradas* y con el epígrafe "La vergüenza obrera", apareció una especie de catilinaria dirigida contra los obreros sevillanos, a juzgar por un telegrama publicado en el periódico *Las Noticias*.

De haber leído *El Liberal* que se publica en ésta y que se expende en la redacción del que se publica en esa, de seguro hubiérais moderado vuestro tono, pues, a decir verdad, no existe razón para ello.

La manifestación *obrera* que los corresponsales de los periódicos hicieron ascender considerablemente, no fué tal; y sí un simple acto de adulación y servilismo, organizado por determinados políticos y por las autoridades.

La masa obrera en general, ni asistió a dicho acto, ni se percató de ello, salvo unos tres o cuatro patronos, a lo sumo, adictos o interesados particularmente en ello, que, a la hora convenida, cerraron sus talleres para que sus operarios fueran a la manifestación.

Tampoco faltó el elemento consciente y resuelto que evidenciara ante la opinión la farsa realizada, como lo acredita la carta publicada en *España Nueva* del día 17 del corriente mes, y otra que con el mismo objeto tenéis en vuestro poder.

Tened presente una cosa, y es la siguiente: que lo mismo ahora que siempre, aquí en Sevilla, con lerrouxistas, conjuncionistas y socialistas, ha faltado gente para llenar un tranvía.

No contaremos los anarquistas con muchos que nos ayuden, pero, como decimos, ellos tampoco.

Que conste.

Salud y anarquía os desea.—Por el grupo libertario "Juventud Libre", de Sevilla, *José García Morillas*.

Materialismo e Idealismo

"¡Materialistas!... Monstruosos y abominables ateos que no tienen más ideal que la satisfacción inmoral de sus sentidos, que permanecen en el círculo estrecho de la materia vil, innoble y despreciable!..." Tal es en pocas palabras la definición que los idealistas puros, sofistas, espiritualistas y metafísicos, hacen de los partidarios del materialismo, sin distinción alguna de concepciones o de vida práctica.

Y este desprecio abarca a los materialistas prácticos y a los teóricos, y la confusión es tan grande que se consideran en la misma categoría estas dos especies tan diferentes. Sin embargo, para los que han podido desprenderse de las viejas fórmulas especulativas y metafísicas, para los individuos esclarecidos que no se dejan influir ya por las teorías hipócritas de la filosofía de las escuelas, para todos cuantos exentos de todo prejuicio religioso, se basan en las enseñanzas de la ciencia experimental y en las deducciones de la razón pura, el materialismo teórico y el materialismo práctico son en sí mismos tan diferentes como el dualismo de un Descartes y el monismo de un Haëckel: son antinomías.

El materialismo teórico es una doctrina filosófica que ve el fin en el *más acá*, en la Naturaleza y el Gran Todo y que, en el dominio real del mundo viviente, busca la verdad a la luz de la Ciencia y de la Razón. Se opone, tanto por el fin como por los medios al Idealismo puro, teórico, base de la religión judaica y de sus sucursales; no quiere buscar la felicidad en las anticientíficas y quiméricas ilusiones del *más allá*, en la imaginación poética o raquítica del teólogo y del creyente. Destruye toda causa primera, todo principio antinatural de creación, excluye de su sistema los tres dogmas de la Metafísica dualista: Dios, la inmortalidad del alma y el libre albedrío. Es esta última negación la que inspira tanto horror y desprecio a los que se llaman idealistas.

En sentido absoluto, el materialismo práctico no es una doctrina filosófica, sino una regla de conducta por la que se tiende a buscar la libre y completa satisfacción del placer de los sentidos, y, por extensión, los más refinados goces de la inteligencia. Esta regla de vida no es en modo alguno reprochable en sí, mientras se limita a la satisfacción de los placeres sanos y naturales; pero ella ya no se justifica, en cuanto estos placeres, que la voluntad no puede ya limitar, degeneran en pasiones.

De hecho ¿quién puede negar que el hombre mejor dotado y el más culto, cuya voluntad es determinada por la razón pura, sienta apetitos nutritivos o sensuales, o intelectuales que reclaman satisfacción? Nadie está exento de las leyes universales de la Naturaleza y cualquiera que pretendiese negarlas, sería justamente calificado de insensato y loco. Pero el materialismo teórico — o científico — con todas sus especulaciones del espíritu, semejantes y necesarias para llegar al conocimiento, está muy distante del materialismo práctico, de la materialidad de la vida, digan lo que quieran los adversarios.

Se pueden considerar en el materialismo práctico dos clases de adeptos: los unos, discípulos de Epicuro, son a menudo también materialistas teóricos, mientras que los que llevan la satisfacción de las sentidos al desenfreno de sus pasiones, no son más que mezquinos egoístas que pasan su existencia en el fango de las orgías!... Estos son despreciables, porque abusan de su situación social para vivir a expensas de sus semejantes en parásitos o libertinos, sin preocuparse de las miserias que producen.

Es preciso puntualizar lógicamente para evitar toda confusión en las eternas discusiones que suscitan la división y la incompatibilidad de los sistemas dualista y monista. Una vez establecida la distinción entre los dos materialismos, nos resta saber si el verdadero—el que sin negar la energía, la amalgama con la materia—es diferente del idealismo y opuesto en absoluto.

Todavía una nueva distinción se impone entre el idealismo práctico y el idealismo teórico, que no es sino el espiritualismo o dualismo. Este niega absolutamente el valor de la materia que considera como vil y despreciable, siendo un obstáculo a la elevación mística del alma y a la consecución de la dicha verdadera que cree encontrar en el *más allá* supra-sensible, en el imaginario paraíso gobernado por Dios e inventado en todo su mecanismo por los reformadores religiosos. El idealista práctico, al contrario, se conforma en el curso de su existencia con el ideal que ha elegido a fin de pasar sus días en la paz y la alegría íntima de vivir, queriendo hacer un Eden de esta tierra tan despreciable, esforzándose en elevarse por el saber y la lógica, sacando provecho de las adquisiciones de la ciencia que busca a conocer las leyes de la Naturaleza para hacerlas más benignas al hombre.

Este concepto de vida ideal no existe más que en los materialistas teóricos que buscan en la ciencia experimental los medios más prácticos de llegar a su fin: el ideal de la vida intensa, emoción sana y fuerte.

¡Y qué! ¿Los que aprecian el valor real de la existencia, sondan constantemente el vasto y obscuro campo de las investigaciones de la vida, no ficticia e imaginaria, sino real y práctica, que luchan con ardor contra los mil obstáculos que se alzan sobre su camino y que por el progreso y el bienestar trabajan sin descanso, olvidados, despreciados a menudo, estos seres que preparan la dicha y el porvenir de una humanidad mejor, pueden ser abyectos y malos, dignos todo lo más de la mazmorra o la horca, porque sin temor desenmascaran la impostura y la ignorancia en frente de los defensores de la fe y del cristianismo?

Por mi parte, yo estimo que los verdaderos enemigos de la civilización y del progreso, son los bromistas fanáticos que desprecian los bienes terrenales teóricamente, pero que en la vida práctica se guardan bien de desinteresarse... Son también los egoistas mezquinos que, al lado de los idealistas teóricos, acaparan cínicamente el dominio común, aunque abiertamente se crean los únicos dispensadores de las opiniones humanitarias, caritativas y sociales...

De este rápido examen resulta que el materialismo teórico es siempre idealista en la práctica, mientras que el enemigo jurado del *deleznable* materialismo, el idealista teórico, no es más que un materialismo grosero y egoista que coloca su interés personal e inmoderado bien por debajo de la verdadera dicha que dice buscar, pero que no trata de encontrar: La felicidad integral de cada uno y de todos, basada en el principio de reciprocidad...

ALEX FLESKY

Trad. de M. C. I.

Mentalidad burguesa

Torpe burgués,
¡Atrás! ¡atrás!

Una gente agrupada en una sociedad denominada Federación Patronal de Barcelona publicó el día 10 un manifiesto para "*sostener* (palabras textuales) *con gallardía una bandera que no sabía si sería de paz o de guerra, de concordia o de lucha, pero sí de victoria.*"

Con ese manifiesto se anunciaba el lock-out de todas las obras y talleres de la edificación para el día 22.

Pero en virtud de que los trabajadores que habían de ser despedidos acordaron, en un mitin celebrado el día 21, no darse por enterados y acudir al trabajo el día 22, prescindiendo del acuerdo burgués, y de ciertas consideraciones de prudencia autoritaria relacionadas con el trance electoral presente, la gallardía patronal se aflojó de repente, la bandera victoriosa se arrastró por el fango carnavalesco y la gente patronal suspendió el lock-out.

En el tal manifiesto se dice que hay un primitivo problema obrero bueno, con una aspiración respetable, y otro problema obrero moderno malo y censurable, con el que "*los trabajadores sustentan el ideal de vivir sin trabajar, a costa del patrono.*"

El burgués que ha escrito esa afirmación y los burgueses que la han aprobado por unanimidad y han autorizado su publicación, han perdido el derecho al respeto de la comunidad social: mienten, injurian y achacan a sus nobles adversarios la vileza del propio ideal.

Lo verdadero, lo evidente y lo que ya dura demasiado es que los obreros que viven del jornal limitado por la avaricia capitalista y por la acción de la oferta y la demanda, trabajan hasta extenuarse sin que el jornal alcance para lo necesario, se inutilizan para trabajar en edad relativamente corta y mueren muchos años antes del término natural de la vida; en tanto que esos patronos explotadores amasan pingües fortunas, se inscriben en el Registro de la Propiedad, viven a sus anchas y logran la consideración que la sociedad actual da a los usurpadores de la riqueza social, a los ricos, a los poseedores en gran cantidad de bonos al portador en forma de moneda o papel amonedado.

Si los patronos federados, que probablemente no saben lo que significa la palabra *federación*, se hubieran limitado a atribuir calumniosamente a los trabajadores tan vil ideal, con despreciarlos bastaría.

Su impotencia, después de sus bravatas y la torpeza de sus juicios, no les da derecho a otra cosa.

Pero al verse con la pluma en la mano, ignorando que se hallan frente a un proletariado consciente y digno, inspirados por la rabia y sin las cortapisas de la prudencia, los manifestantes *fican los peus en la gallada* (para que lo entiendan) o meten la pata, y dicen que "*la actitud en que se colocan las sociedades obreras está inspirada, ordenada y ejecutada por sólo tres o cuatro individuos de sus directivas...*"

Puestos a disparatar de tal manera, con la desconsideración en que se sumerjen los que caen en ridículo, les abandonamos a su ignorancia, a su torpeza y a su indecisión, seguros de que con sus tropiezos aumentarán los triunfos obreros en su marcha emancipadora.

¡Pobres patronos, que se quejan de "*los inconcebibles atropellos de que son víctimas por parte de las sociedades obreras*", y se ven obligados a escribir manifiestos para defenderse!...

Harta desgracia tienen los mentecatos que no saben que la pluma es un arma de dos filos para el que ha de justificarse dejando al descubierto lo que quiere tapar, demostrando a la vez la justicia del enemigo a quien quiere confundir.

Para que se vea hasta qué punto se hunde esa gente, véaseles llegar a un matonismo que recuerda el enano de la venta. Dicen al final de su manifiesto:

"*Hora es ya, pues, de que hagamos oir nuestra voz; que al menos, por esta vez no sean solos los puños de los obreros los que se levanten en alto.*"

¡Infelices! Se desahogan gritando y ahuecando la voz:

¡Ay si voy!

Por la enseñanza racionalista

Los obreros agrícolas asociados de Fuenmayor (Logroño) han tomado un acuerdo que da prueba de su capacidad y orientación para la lucha emancipadora.

Han acordado, por unanimidad, fundar una escuela racionalista y seguramente que lo lograrán si los compañeros de los pueblos inmediatos les prestan su concurso.

Ya que los elementos avanzados de Logroño no pudieron realizar sus deseos, en este mismo sentido, por la intrusión de los republicanos radicales que no querían pasar de una escuela laica, ahora tienen ocasión de apoyar a los campesinos de Fuenmayor.

Los elementos católicos de dicha localidad, dándose cuenta de lo que se les viene encima, comienzan a agitarse, sembrando el terror en los niños y diciéndoles que si van a esa escuela se condenarán.

Conocemos sobradamente a los campesinos de Fuenmayor, que se ríen de estas paparruchas, y no dudamos de que a poco que se les apoye convertirán en realidad su bella iniciativa.

Los amantes del progreso y de la enseñanza racionalista tienen una excelente ocasión, para demostrar su amor a la causa de la emancipación humana, ayudando a estos campesinos y prestándoles la solidaridad necesaria para llevar a cabo tan magna obra.

Pueden enviarse los donativos a la Sociedad Obrera Agrícola de Fuenmayor (Logroño).

Palos y pedradas

¡MAURA, No!

Este es el grito que hoy dan los caudillos políticos, llamados de la izquierda, para mantener en estado espectante a los carneros que el día de las elecciones irán a votarlos.

Con este grito, los pobres de espíritu que forman parte del llamado partido radical, han salido a la calle a repeler el insulto que Ossorio y Gallardo les hacía viniendo a la Barcelona que él había atropellado en 1909; pero a quien no se ha visto en la calle fué al caudillo que había lanzado aquel grito, y no solo no se le vió en la calle, sino tampoco se le pudo ver en Barcelona, porque dos días antes había marchado hacia Madrid; no obstante, cuando todavía sus adeptos estaban en la cárcel, según fotografía publicada por *El Día Gráfico*, se paseaba en automóvil allá, en Sevilla en compañía del presidente de la Juventud maurista.

Lo de siempre; Lerroux no se encontrará nunca en las revueltas donde intervengan sus súbditos. pero, en cambio, irá del brazo de toda la crápula reaccionaria.

Cosas de la política, que jamás nosotros nos pudimos explicar.

ENTRE GENTE DE IGLESIA

Está visto que la creencia en el Dios creador del mundo no da resultados prácticos como no se una a esa otra creencia en la realidad terrena patrocinada por el Dios-dinero, porque, de lo contrario, la diferencia más pequeña hará que cualquiera por muy religioso que sea, mate al mejor amigo si con ello se gana algo.

Ahora, según telegrama de Roma, los criados del cardenal Rampolla y su hermana, la baronesa de Perana, se han acusado mútuamente de haber robado el testamento de aquél llegando a un verdadero pugilato.

Y todo por un testamento, cuando tenían ganado tantos millones de indulgencias a fuerza de confesiones y otras zarandajas por el estilo; pero está visto, los premios religiosos no van a ninguna parte como no vayan acompañados con sendos miles de pesetas. No hay solución posible; siempre, frente a los intereses divinos, se antepondrán los intereses terrestres, los intereses humanos.

HACIA LA RUINA

Los economistas, y con ellos todos los sostenedores del imperio alemán, están asombrados ante la enorme cantidad de los obreros asegurados por el Estado. Según noticias de Berlín, la ruina del imperio está cercana, porque desde que se organizó el retiro obrero, los asegurados ascienden a 1.102,155 y las sumas que han pagado en concepto de seguros, hasta 1912, alcanzan a 2.477 millones de marcos.

Está visto; el imperio alemán se arruina, y lo bueno es que se arruina porque los burgueses, queriendo ser magnánimos, han establecido el retiro obrero

Ahora sí que podrán estar de enhorabuena los acólitos de don Pablo porque, al fin, hay burgueses que saben despreciar sus riquezas y hacen, con su ejemplo, buena, no la lucha de clases, sino la cooperación de clases, abriendo paso para llegar al completo triunfo de la democracia social.

CÓMO LAS GASTAN POR ALLÁ

En las cercanías de Lodz (Rusia) seis *bandidos* han atacado a una caravana compuesta de cuarenta coches, desvalijando a cien viajeros, tres de los cuales fueron gravemente heridos.

Eso no ocurre por aquí; aquí se desvalija a todo el pueblo, pero se hace con arte, obrando los bandidos como personas decentes; aquí no se asaltan los coches, sino que se asaltan los bolsillos del pueblo por un procedimiento más suave.

Los bandidos que por aquí nos gastamos son bandidos honrados, bandidos que gastan levita y viajan en automóvil. En eso, sólo en eso, España es la primera; siquiera tiene ladrones honrados.

LOS SABIOS AQUELLOS...

Sabrás, amigo lector, que aquí existe un partido político, que no es partido por el eje, llamado sostenedor del socialismo científico y, como consecuencia, compuesto por lo más granado de lo que existe, esto es, compuesto por sabios que se precian de estar bien enterados de todos los descubrimientos científicos, de todas las disquisiciones sociológicas e históricas. Pues bien; hace como dos años que en todas las ciudades de España y en casi todas las del mundo, por medio de carteles grandes y a varios colores, está anunciada la publicación de *La Gran Revolución*, de nuestro compañero Pedro Kropotkine, y según parece, los miembros de ese partido, que no es partido por el eje, y en especial los que en Reus publican un periódico que se dice órgano de una federación de agrupaciones imaginaria, no queriendo que *La Gran Revolución* haya sido escrita por Kropotkine, se la han atribuído a Elíseo Reclus, en una nota en donde pretenden combatir a nuestro amigo Lorenzo.

Está visto; los llamados científicos están resultando unos adoquines, y esto no es una cosa nueva, sino muy vieja, ya que para todo usan el mismo procedimiento

¡Oh, la sabiduría de los sabios aquellos! ..

LA CIUDADANÍA INGLESA

«La ciudadanía británica no existe porque no es otra cosa que una traducción demasiado literal del Civis Romanus, y basado en eso, en las colonias inglesas se puede condenar a un hombre a cinco o siete años de presidio por sembrar el descontento entre los súbditos de su majestad.»

Esta es la contestación que ha dado el ministro Harcourt al socialista Ramsay Mac Donald en una discusión en la Cámara de los Comunes.

Ahora ya lo sabe el pueblo, para que cuando oiga hablar a los caudillos políticos que desean que se gobierne a España a la inglesa, deben silbarlos porque esos no quieren la libertad, porque aunque la ciudadanía democrática es una enorme mentira, el querer que esa sea un simple favor de la corona es querer tenerlo esclavizado eternamente.

La ciudadanía, lo mismo como un favor que como una sanción de las leyes, es un medio de que se valen los Lerroux para, de míseros, transformarse en millonarios y para que se eleven sobre las espaldas del pueblo, todos los filósofos sin savia, todos los abogados sin pleitos y todos los médicos sin enfermos.

Dejar de ser ciudadanos y transformarse en hombres mandando a paseo a todos los caudillos, es la obra que hay que realizar hoy, si verdaderamente se ama la vida.

Una reunión electoral

En París, en un callejón de la calle Ramey, delante de un enorme barracón, hallábanse muchos grupos que discutían acaloradamente.

—Entremos, dijo Guillermo Lambert a su amigo Juan.

Penetraron en un extenso salón regularmente iluminado, que tenía a un extremo una plataforma con una mesa destinada a la presidencia.

Acababa de efectuarse el nombramiento de presidente y secretarios; hecho amistosamente, como preparado de antemano para que la reunión no tuviera que molestarse más que respondiendo «aprobado» a la pregunta: «¿se aprueba?»

El presidente anunció que el candidato patrocinado por los comités republicanos del distrito expondría su programa, y tras una breve recomendación concedió la palabra al ciudadano Rinet.

Levantóse Rinet, presentando una figura elegante y simpática. Alto, moreno, fisonomía amable y risueña, barba negra, poblada y puntiaguda; vestido de negro; actitud resuelta y franca.

Con fácil palabra, voz sonora y ademanes correctos expuso los lugares comunes que no pueden faltar en el discurso de todo candidato popular.

—¡Todo eso es música! gritó un concurrente.

Levantóse un murmullo de desaprobación, y cuando estaba a punto de restablecerse el silencio, se oyó otra voz:

—¡El programa! ¡Queremos un programa!

El candidato extendió la mano reclamando silencio y se inclinó.

—Necesitaba afirmar aquí mis principios democráticos. Hecho esto, expondré las reformas por cuyo medio ha de mejorarse la suerte de las clases laboriosas, con la certidumbre de alcanzar la mayor suma posible de libertad, porque, eso sí: ¡yo soy un fanático de la libertad!

Continuando después de una pausa dedicada a un sorbo de agua y a los aplausos, dijo:

—Va el niño a la escuela; aprende a leer; pero ¿qué lee? ¡Ah, ciudadanos! ¡conviene vigilar de cerca los programas pedagógicos! Y sobre este tema dirige una diatriba a los poderes públicos y un anatema al clero, anunciando que en la Cámara y en nombre del pueblo soberano exigirá importantes reformas en los programas pedagógicos.

Y no se detendrá ahí, sino que, fiel a su método de investigación, seguirá al niño desde la escuela al taller, y notando la falta de una ley que proteja su trabajo, la exigirá. Del adolescente hay que hacer un buen obrero, y el buen obrero será buen soldado y excelente padre de familia. Así, con orden, tolerancia y justicia, todos los ciudadanos serán felices, y esta Francia querida, bajo el régimen republicano, será un Edén de ventura y de paz.

Los aplausos que siguen a una tirada tan sugestiva, patriótica y hasta radical, se mezclan a una voz estentórea que dice:

—¿Y los intereses del distrito?

—¡Cómo, ciudadanos! ¿pensáis que había de olvidar los intereses del distrito?

Y a continuación un párrafo grandilocuente sobre las atribuciones de los ayuntamientos, y la promesa de una ley municipal que asegure las comodidades y todo género de ventajas a los barrios excéntricos, donde viven ciudadanos que tienen aún mejor derecho que los que habitan en el centro, en las plazas y en las grandes avenidas.

—Grandes aplausos y una voz:

—¿Y París puerto de mar?

El candidato resuelve todas las dificultades acerca de asunto tan palpitante: expone los diversos planes en proyecto, y opta por un ¡canal de Calais a Pantin, porque Pantin está cerca de Montmartre, y a este distrito pertenecen los electores, quienes satisfechos en sumo grado, aplauden a rabiar creyendo ya ver los barcos en la llanura transmontmartresa convertida en puerto.

Por último, agotado ya el programa, vuelve a las generalidades, hasta que los electores, compadecidos de tanta fatiga, gritan:

—¡Basta, basta! ¡Viva Rinet!

El candidato, sacrificándose, replica:

—¡Ciudadanos! iré hasta el fin, sin cansancio y sin economizar sacrificios, y una apoteosis en que las grandes abstracciones Justicia, Igualdad, Gloria y otras, representan el papel de diosas y hadas, y las tonalidades y ademanes académicos hacen el efecto de cohetes y luces de bengala, da fin a su discurso, que arranca aplausos de sobra para hartar de ellos a una docena de artistas de circo ecuestre.

Oyese una voz:

—Pido la palabra; y al mismo tiempo se ve un individuo que sube a la plataforma.

—¡Es Lambert! ¡Un anarquista! dice la gente

—¡Fuera!

—¡Que hable!

Así vociferan muchos; pero Lambert sabe obtener silencio.

—Electores, dice con la mayor naturalidad; acabáis de oir el programa invariable e inalterable usado por todos los que aspiran a representaros en el Municipio o en el Congreso. Ya estáis contentos.. y lo más curioso es que sabéis por experiencia que en cuanto se reaanclan en sus respectivos sillones se olvidan o se burlan de vosotros; cesan de agradaros, renegáis de ellos, y... los reemplazáis con otros farsantes que os cosquillean más agradablemente el tímpano... ¡Merecéis el sufragio universal! Se os hace pagar impuestos para mantener millón y medio de soldados y engordar seiscientos mil funcionarios, todos holgazanes; pero ¡no importa! tenéis la cédula electoral, ¡oh dichosos gobernados! Los propietarios, los ricos, sean rentistas, industriales o comerciantes, os tiranizan, os defraudan, os sisan u os explotan; ¡ya los arreglaréis votando candidatos socialistas, o radicales rabiosos de esos que prometen que llegarán a ser arrojados del Congreso a fuerza de decir verdades al ministerio! Os quitan los hijos, pero lo cierto es que, como sois electores, votando, votando, suprimiréis las quintas y votaréis el ejército voluntario, y si las balas de vuestros hijos matan huelguistas, las de los soldados por afición se convertirán en confites Ya estáis satisfechos; ya no os falta más que gritar ¡Viva la burrocracia!

Este preámbulo, escuchado con sorpresa, suscitó rumores. el presidente creyó que el número de los disgustados era mayor que el de los que aprobaban, y quiso retirar la palabra a Lambert, pero la concurrencia, por curiosidad, por generosidad o quizá porque le pareció aquello más divertido, apoyó al orador.

Lambert continuó:

—No os molestaré mucho tiempo discurriendo sobre el enredo político; lo que quiero es dirigirme a vuestra razón: el régimen parlamentario es impotente, aun admitiendo la honradez de los representantes, para resolver la grave cuestión de la miseria social. La experiencia lo prueba. Vuestro sufragio universal es una burla. ¿Qué hacéis escuchando lo que se os viene diciendo hace tantos años? ¿No veis que con vuestro voto sois responsables de todas las exacciones que se cometen a la sombra del régimen que pesa sobre todos, a la vez que compartís la culpa en las represiones y persecuciones que sufrís vosotros mismos, víctimas y cómplices, todo en una pieza? ¿No se os alcanza que si esa pasividad y esa sumisión administrativa cesaran, la autoridad gubernamental quedaría sin base, se suprimiría, y podríamos al fin ser libres?

Un expresivo rumor se levantó: el auditorio sufría el choque de la verdad con la rutina, de la razon con las preocupaciones arraigadas.

—Escucharéis, prosiguió: la Revolución deseable y deseada puede realizarse fácilmente; basta que cada uno de vosotros y todos juntos tengamos conciencia de nuestra fuerza; que nos decidamos a no trabajar para los ociosos, que organicemos la producción y la repartición de las subsistencias fuera de la dirección de los capitalistas, de la intervención de los funcionarios, de la supresión de los guerreros y suprimiendo toda mediación inútil. Cuando os penetréis bien de que la tierra es de todos, de que el dinero es una ficción absurda, un símbolo que ha perdido la significación de signo de cambio para convertirse en instrumento de absorción y de explotación, nada en resumidas cuentas, y de que sin nuestro trabajo el mundo perecería a pesar del oro de los banqueros; cuando estéis firmes en la idea de que las minas, las fábricas, los campos, los ferrocarriles y los barcos pertenecen a los que los crean y los hacen valer con peligro de su vida y a costa de su sudor, y no a la minoría de propietarios y accionistas que los usurpa y los explota a causa de vuestra pasividad ridícula y aun de vuestra complicidad; ¡oh! aquel día se reflexionará dos veces antes de apuntaros el mauser, porque el mauser habrá dejado de ser garantía de los usurpadores de la riqueza social, y lo que esperamos dejará de ser deseo para ser hecho realizado e histórico. Entre tanto, a falta de otra cosa más racional, continuad siendo rebaño; nombrad diputados.

—¡Basta! exclamó el ciudadano Rinet en un arranque de sublime indignación y en una actitud merecedora de ser inmortalizada en marmol.—¡Basta de injurias a la democracia... a la patria... a la...

La voz del candidato se pierde en el tumulto. Lambert desatiende las invectivas de los miembros del Comité electoral; no se mueve de su sitio y se niega a bajar de la plataforma. Su actitud tranquila agrada a la concurrencia, que grita:

—¡Que hable Lambert!

El presidente toca la campanilla y dice:

—No lo permitiré... antes levantaré la sesión.

Una carcajada general responde a la amenaza, y un concurrente recibe una ovación por decir estas palabras:

—No necesitamos vuestra presidencia... ¡largo de ahí!

El presidente y el secretario se calan el sombrero con cómica y académica dignidad, abandonando el salón seguidos del comité y del candidato, mientras en el público se oyen voces:

—¡Que bailen!

Lambert reclama el silencio, que se restablece instantáneamente, y continúa su discurso citando de memoria pensamientos de hombres ilustres, entre ellos uno de un escritor católico, que dice respecto del campesino:

«Este hombre ha sembrado pan toda su vida, excepto el tiempo en que fué soldado; vedle flaco, encorvado, achacoso; llevando a cuestas, además de su fatiga, alguna dolencia como resto único de su gloria militar. Está condenado al sol, a la lluvia, a la nieve, a la soledad y al silencio; terminada su tarea diaria, se meterá en su choza buscando reposo en aquel antro de miseria, donde, si no halla descanso, *el fisco encuentra todavía algo que arrebatarle*. Ese hombre ha sembrado pan para todos, siembra hoy, sembrará mañana, y en cambio padece hambre, la fatiga le rinde, el Estado le acosa, la muerte le persigue y le remata de manera ignominiosa».

Ese retrato del campesino es el de todos y cada uno de los trabajadores, quienes no cosechan ni la centésima parte de lo que producen, porque la flor y la gran cantidad de la producción va a los holgazanes intermediarios o privilegiados. ¿Hasta cuando el que siembra el trigo carecerá del pan necesario? ¿Cuando llegará el día en que los cansados de lastimeros gemidos vayan todos a satisfacer su necesidad al vivo manantial de la producción? ¿Ha de continuar siempre eso de que cien mil inconscientes se ocupen en forjar las cadenas para aprisionar a un hombre libre? ¡Comprendedlo de una vez! ¡Es tan sencillo! El trabajo libre, sin amos, sin capataces, sin la llamada de la fija, en el grupo de las simpatías, de las afinidades y de los intereses espontáneos, ha de darnos la felicidad, y cuando menos cada uno verá sus necesidades satisfechas.

¡Cómo sonríen aquellos infelices ante aquella indicación que tiene el valor de positiva promesa si por su inteligencia, su voluntad y su acción se hicieran dignos de ella! Las mujeres, sobre todo, pálidas; algunas estrechando contra sus escuálidos pechos aquellas criaturas destinadas a llenar las bajas que ocurran en los cuadros de la explotación, fijan ardientes miradas en el orador, turbadas por las lágrimas de la emoción y de la gratitud. ¡No habrán de luchar contra la penuria del hogar! ¡Tendrán buena casa, comida abundante, ropa decente y paz y amor!... ¡No habrá usureros, ni tenderos, ladrones, ni caseros crueles, ni maldades de aquellas que se cometen o que se sufren por causa del dinero!... ¡Y podrán forjarse ilusiones, reir, gozar, cumplir llanamente sus deberes, divertirse!... ¡Oh, qué vida tan hermosa!

Lambert, después de mostrarles el resultado de los estudios sociológicos como positiva tierra de promisión, contrarios a los embelecos democráticos y a las falaces promesas de los políticos de profesión, les excita a que se ilustren, a que se despojen de las supersticiones que les imbuyeron en la infancia, a que piensen por cuenta propia y a que desarrollen actividad y energía en razón de la propia inteligencia.

La concurrencia se siente reanimada, rebosa consuelo y alegría, y mientras los dos amigos se escabullen entre la gente, salen todos a la calle pasando por dos filas de polizontes y agentes de la guardia republicana, que toman precauciones contra ese pobre pueblo que en plena república es tratado con la misma desconfianza que se trataría a una reunión de foragidos, y que, después de tiranizado y explotado, harto de privaciones y miseria, tiene aun la candidez de confiar en promesas democráticas.

PAUL PEROT

Bacanal carnavalesca

Para Blázquez de Pedro

Hoy, siguiendo rutinaria costumbre, con insolencia de estúpida imbecilidad, los eternos esclavos, los hijos de la gleba, olvidando sus dolores y miserias, danzan y bullen, alocados, cubriéndose el rostro para ser sinceros y demostrar toda la asqueante podredumbre de alma y dar rienda suelta a los más bajos apetitos de su cuerpo, para encenegarse en la orgiástica bacanal carnavalesca, mientras los "señores" aseguran su tiránico poder y afirman su confianza en la mansedumbre nacida al calor de la ignorancia del pueblo que "se divierte" cuando debiera... apercibirse y darse cuenta de la burla infame y cruel de que es objeto por parte de los que hoy "les conceden" tres días de asueto a cambio de un año de escaseces, lágrimas y explotación.

En bufas escenas ridículas aparecen los eternos e irredentos clowns que, con disfraces delatores de su mal gusto y necias piruetas acusadoras de su flexibilidad de espinazo, divierten a sus "amos", en tanto que los suyos carecen de pan y de abrigo.

Chirigoteras comparsas, con paso militar y balidos de ovejas en aprisco, recorren, con ufanidad de idiotas, las populosas calles, luciendo la asquerosa marca de su embriaguez, sin apercibirse que aquellos palacios, aquellos lujosos vehículos, aquellas sedas y terciopelos, fueron y son debidas al trabajo del que de todo carece y sin darse cuenta de que todo el insultante lujo que se derrocha por los "señores" está amasado con el sudor del desposeído y explotado.

Sí... ¡Ríe, pueblo imbécil!... ¡Ríe!... ¡Canta, pueblo idiota!... ¡Canta la canción del esclavo contento!...

¡Tiranos..., descansad confiados!... "El pueblo está de fiestas y... no piensa".

ZOAIS

Azuaga.

El proletariado y la política

[*La Vie Ouvrière*, *de París, publica un Fragmento, escrito por Bakounine en diciembre de 1872, poco después del Congreso de La Haya, en que emite juicios acerca de La Internacional que tienen hoy valor de actualidad aplicados al sindicalismo.*

Publicamos algunos párrafos de ese escrito determinados por esta consideración: Bakounine es, para muchos anarquistas que menosprecian la organización obrera, como el símbolo de un radicalismo abstracto que se pierde de vista en las alturas de lo inaccesible, y aquí se ve esa organización apoyada decidida y racionalmente por el compañero Bakounine.

Sirve además este escrito para desvanecer la pueril leyenda burguesa que presenta a Bakounine como el demonio del nihilismo.

Desgarrando de un zarpazo despótico el pacto de La Internacional, Marx ha querido imponer un programa uniforme, *su propio programa*, a todas las Federaciones internacionales, es decir, al proletariado de todos los países.

Es evidente que si las resoluciones del Congreso de La Haya debieran considerarse como la última palabra, o solamente como un palabra seria, no falsificada de La Internacional, sólo habría de hacer una cosa esta asociación, disolverse. Porque es insensato imaginarse que los trabajadores de Inglaterra, de Bélgica, de Francia, del Jura; de Italia, de España y de América, sin hablar de los trabajadores slavos, quieran someterse a la disciplina marxista.

Y sin embargo, si se cree, con los jacobinos revolucionarios, los blanquistas y los demócratas socialistas marxistas, que la cuestión política debe formar parte integrante del programa de La Internacional, y una parte principal según el Congreso de La Haya, sería absolutamente preciso que ese programa político fuera el *único* y el mismo para todos.

Pero como es imposible que todos los trabajadores de tantos y tan diferentes países se unan libre y espontáneamente bajo aquel programa político uniforme, será preciso imponérsele. Para evitar que parezca despóticamente impuesto por un decreto del Consejo general, será preciso servirse de un Congreso marxista que, a la sombra del sistema representativo y del sufragio universal y en nombre de la libertad de todos, decretará la esclavitud universal. He ahí lo que en realidad ha hecho el Congreso de La Haya.

...En resumen: introduciendo la cuestión política en el programa obligatorio de La Internacional, se ha colocado esta Asociación en este terrible dilema:

O la unidad con la esclavitud

O la libertad con la división y la disolución.

¿Cómo salir de él? Sencillamente volviendo a los estatutos generales primitivos, que hacen abstracción de la cuestión puramente política, dejando su desarrollo a la libertad de las federaciones y de las secciones.

—Pero entonces cada federación y cada sección seguirá la dirección política que quiera.

—Sí.

—¡Pero entonces La Internacional se convertirá en una torre de Babel!

—Al contrario, solamente en ese caso constituirá su unidad verdadera, económica en primer lugar, y después necesariamente política; porque entonces creará, no ciertamente de un solo golpe, la gran política de La Internacional, procedente, no de una cabeza aislada, ambiciosa, muy sabia y sin embargo incapaz de abarcar las infinitas necesidades del proletariado, por llena de cerebro que se halle (1); pero acción absolutamente libre, espontánea y simultánea de los trabajadores de todos los países.

La base de esa gran unidad, que en vano se buscaría en las ideas filosóficas y políticas del día, se halla dada por la solidaridad de los sufrimientos, de los intereses, de las necesidades y de las aspiraciones reales del proletariado de todo el mundo. Esa solidaridad no ha de crearse, existe de hecho; constituye la vida propia, la experiencia diaria del mundo obrero, y sólo falta ayudarle a conocerla y a organizarla conscientemente: *es la solidaridad de las reivindicaciones económicas*. Haberlo comprendido es, a mi ver, el único y al mismo tiempo el gran mérito de los fundadores de La Internacional, entre los cuales, me complazco siempre en reconocerlo, Marx ocupa lugar preponderante.

He evitado siempre titular a Marx y a sus numerosos colaboradores los "fundadores" de La Internacional, no inspirado por un sentimiento mezquino, no por disminuir su mérito, al que, por el contrario, quiero hacer justicia, sino porque realmente La Internacional no ha sido su obra, sino la del mismo proletariado; ayudaron a su aparición en cierto modo, pero no fueron los autores. El gran autor, inconsciente como suelen serlo los autores de las grandes cosas, fué el proletariado, representado por algunos centenares de obreros anónimos franceses, ingleses, belgas, suizos y alemanes. Fué su vivo y profundo instinto de trabajadores víctimas de la opresión y de los sufrimientos inherentes a su posición lo que les hizo hallar el verdadero principio y el verdadero objeto de La Internacional: la solidaridad de las necesidades como base ya existente y la *organización internacional de la lucha económica del trabajo contra el capital* como el verdadero objeto de la Asociación. Dándole exclusivamente tal base y objeto, establecieron de una vez toda la potencia de La Internacional, abriendo ampliamente las puertas a todos los millones de oprimidos y de explotados de la sociedad actual, abstracción hecha de sus creencias, de sus grado de cultura y de su nacionalidad.

...Hechas esas excepciones, las masas comprendieron el lenguaje de La Internacional cuando les habló de su miseria, de su sufrimiento y de su esclavitud bajo el yugo del capital y de la propiedad explotadora; le comprendieron cuando les demostró la necesidad de unir sus esfuerzos en una gran lucha solidaria y común. Pero he aquí que se les habla ahora de un problema político muy sabio, muy autoritario, sobre todo, y que, en nombre de su propia salvación, quiere imponérsele, en esa misma Internacional que había de organizar su emancipación por sus propios esfuerzos, un gobierno dictatorial, provisional, sin duda, pero, entre tanto, completamente arbitrario y dirigido por una cabeza extraordinariamente llena de cerebro.

¿A qué grado de demencia ha de llegarse, sea por la ambición, sea por la vanidad, sea por ambas cosas a la vez, para concebir la esperanza de retener las masas obreras de los diferentes países de Europa y de América bajo la bandera de La Internacional en tales condiciones?

...Es evidente que para salvar la integridad y asegurar la prosperidad de la organización proletaria, no hay más que un medio: *conservar la eliminación primitiva de la cuestión política del programa oficial y obligatorio de La Internacional organizada, no para la lucha política, sino únicamente para la lucha económica, y negándose en absoluto por eso mismo a servir de instrumento político en manos de nadie.*

¿Pero entonces se prohibe en La Internacional tratar de cuestiones políticas y filosóficas?

. . . .

Ninguna teoría filosófica o política debe entrar como fundamento esencial, oficial y como condición obligatoria, en el programa de La Internacional, porque toda teoría impuesta se convertiría, para todas las federaciones, en tiranía y en causa de desastrosa disolución. Pueden, pues, tratarse libremente las cuestiones políticas y filosóficas; lo que no puede existir es una verdad enunciada e impuesta al mundo desde la cumbre del Sinaí marxista.

. . . .

La Internacional, poniendo al proletariado fuera de la política de los Estados del mundo burgués, *constituye un nuevo mundo*, el mundo del proletariado solidario de todos los países. Ese mundo es el del porvenir; es el heredero legítimo y al mismo tiempo el demoledor y enterrador de todas las civilizaciones históricas, privilegiadas y, como tales, completamente agotadas y condenadas a morir. Por consiguiente es el creador obligado de una civilización nueva, fundada sobre las ruinas de todas las autoridades divinas y humanas, de todas las esclavitudes y de todas las desigualdades. Tal es la mision y el verdadero programa de La Internacional, inherente a su misma organización.

MIGUEL BAKOUNINE

(1) Alusión a esta frase de Sorge, en La Haya: «Los partidarios de la autonomía dicen que La Internacional no necesita cabeza; al revés, necesita una, con mucho cerebro dentro.»

Recordando una cuestión vieja

Anselmo Lorenzo, el viejo de barbas blancas, maestro de dos generaciones, que han luchado y luchan para el mejoramiento social de la clase obrera y el bien de la humanidad entera, y que junto con otros forman un conjunto incomparablemente bello, incomparablemente hermoso de consciencia a los ideales dignos y necesario de ser imitados por la juventud que sube, por esa juventud que sigue con fe y y alientos el camino del ideal, a pesar de ser la presente una época en la que las claudicaciones las reciben los contrarios con toques de campanas y faustos oropelescos, este viejo, digo, nos trae con amor y cariño el recuerdo de una cuestión vieja, con la traducción del artículo de Guillaume.

Yo creo que las palabras de Guillaume, de Lorenzo, de todos, en una palabra, que en tiempos pasados y presentes han tratado de la cuestión sindicalista, deberían ser recogidas por nosotros, los de esta época, y hacer de ello un examen minucioso, debatiéndolo con alteza de miras, llegando a una revisión completa, para afirmar sobre puntos bien sólidos, nuestras pisadas de luchadores del avenir.

Siempre he creído, y creo actualmente, que el obrero, para llegar a comprender la necesidad de su emancipación completa, tiene necesidad, es indispensable que forme parte de un sindicato, como escuela de preparación para la comprensión y adopción de los ideales de emancipación integral, por ser estos complejos e intrincados, no muy asequibles a todas las inteligencias, dado el atraso en que vivimos y la poca ilustración que en la primaria escuela nos han dado a todos los que, por desgracia, no hemos tenido otra educación que la recibida en las escuelas oficiales.

Soy sindicalista; aliento al sindicalismo, lo propago, lo defiendo, mas no creo que la fórmula sindical se baste por sí misma para la orientación y solución de los problemas sociales, por ser el sindicato un organismo que crea o tiende a la creación de intereses, que con el egoísmo que mantienen vivo los trabajadores, incapaces de transformarlo en aspiración sociológica, tiende irremisible y fatalmente a la conservación de sus intereses, aburguesándose, si cabe la palabra, acomodándose a sus miserias e idiotizándose en la imbecilidad borreguil.

Bien está que se asocie el obrero y adquiera el hábito de luchar él mismo para alcanzar su redención, pero tengámosle siempre el ojo encima los anarquistas para que no se duerma sobre los laureles conquistados en sus luchas "supremas", sirviéndole con nuestro ideal la fuerza impulsiva que le obligue a avanzar continuamente, señalando los defectos y fustigando los vicios de la táctica empleada, no dejando ni un solo momento que se acomode con los mismos, logrando que se muestre siempre en movimiento progresivo hasta llegar al momento álgido de la lucha, con lo que cumpliremos así una misión que es toda nuestra, como impulsadores de toda rebeldía y amadores de la armonía.

No seré yo quien se coloque en el terreno del sectarismo de partido, como el compañero citado por Guillaume, pero sí diré, que el sindicalismo no es más que un complemento del anarquismo, y, como a tal, carece de fuerza idealística para determinar una sociedad igualitaria. La igualdad que predica el sindicalismo, es una igualdad a fuerza de organismo de clase, que podría determinarse, sin la constante influencia de los anarquistas, dado los diferentes partidos que se aprestan para llevársela a su campo, en una fuerza opresora de otra clase, ya que entre los trabajadores van formándose hoy una especie de sub-clases.

Esto que digo, no pretendo que sea una refutación a lo que dicen Guillaume y Lorenzo, ni mucho menos a lo de Kropotkine que copia y pone como introducción al artículo "Bakounine y el Sindicalismo" que es el que nos ocupa en estos momentos, pero sí quiero hacer fijar la atención de todos en que, si bien el anarquismo tiene su origen en el pueblo, es preciso, necesario e indispensable que los teorizantes y propagadores de la anarquía, desciendan constantemente a ras del pueblo, recordándole el ideal, presentándoselo con galas nuevas, adaptado a las corrientes de la época, que es de ciencia demostrada, despojándole, en todo lo posible, de aquel ímpetu desbordante, de aquel sentimentalismo romántico que antaño tuvo.

Es esto, no una pretensión vana de querer entrar en polémica con los maestros; es una sencilla expresión de mi criterio independiente, pues si bien no he tenido tiempo para estudiar, dada mi calidad de explotado manual, he vivido entre el pueblo y he tenido tiempo de observar.

Si el método a seguir es que los anarquistas dentro del sindicalismo no han de despojarse mucho de sus ideales, bien y conformes; si es el despojarse y seguir las vías de una sociología exclusiva de adaptar el trabajo a utilitarismos momentáneos, vale más seguir el campo plenamente anarquista porque él es amplio y lleno de fecundidades, que se traducen en conquistas morales, que el mundo adopta sin violentarse, a medida que la hermosa literatura se extiende y se lee por todo el mundo.

Sigamos a esta vieja cuestión que tan oportunamente nos trae Lorenzo; sigamos estudiando un poco más que ahora la calidad y la cantidad con respecto a nosotros; sigamos en la propaganda múltiple, porque múltiples son las causas que la motivan y múltiples han de ser los medios para propagar, Sindicalismo y anarquismo juntos sin exclusión de ninguna de las dos fórmulas; recordemos que el primero es un complemento del segundo; si así no lo hacemos, entiendo que perdemos el tiempo.

GALFE

Consideraciones morales sobre la anarquía

El estudio de las condiciones de la libertad económica con la demostración de la posibilidad de su actuación práctica en el estado presente de grandes descubrimientos científicos e industriales, con los medios de comunicación y de cambio nos hace que busquemos el método más factible para conseguir una solución al problema, ya que, en el orden general, el ideal anarquista lo ha meditado y lo ha resuelto.

La libertad económica no es, empero, la última y única solución al problema social, hecha por los anarquistas, pero sí hemos de considerarlo como uno de los primeros e indispensables pasos para organizar un nuevo sistema social, en el cual deba existir armonía entre las colectividades y los individuos.

El factor más importante y la mejor garantía de la felicidad humana, es la necesidad de que el hombre llegue ha ser autónomo como individuo, responsable y consciente de su autonomía y de su responsabilidad, poseyendo los dotes necesarios para la tranquilidad espiritual, entera, en armonía con todas las facultades íntimas del hombre y que no pordá ser una realidad, si el individuo no goza de la libertad: libertad de pensamiento, de acción, de iniciativa... Si la libertad de pensamiento no es posible sin la libertad económica, sin esta no es posible la libertad de iniciativa y de acción. Solo están libres de estas ataduras alguno que otro hombre superior, de elevado valor moral, que en un especial momento histórico podría llegar a ser un héroe.

Del estudio de la doctrina anarquista se desprende la forma moral que debe ser el guía que nos conduzca hacia la sociedad nueva. La tendencia anarquista importa el desarrollo máximo de todas las facultades humanas, esto es, el pleno desarrollo de la personalidad del individuo. Para conseguir eso, no invoca, la Anarquía, ningún principio formulado *a priori*, sino que pone al hombre frente a la Naturaleza y le señala sus leyes, después lo presenta frente al hombre y le hace sentir sus dolores, sus placeres y sus aspiraciones, haciéndolo copartícipe del estado social en que vive.

Esta autonomía del individuo debe ser garantizada por las nuevas condiciones de vida libre, las cuales importan la desaparición de las causas que determinan los actos antisociales y nos conducen hacia el máximo desarrollo de los sentimientos de solidaridad humana. Con las nuevas condiciones sociales desaparecerá la inferioridad de cierto grupo, o clase, porque también habrá desaparecido el predominio del hombre sobre el hombre o sea la degeneración de la libertad con *licencia* oponiéndose a la libre voluntad de todos, libre en su formación interior y exterior, siendo la salvaguardia del bienestar común la sensibilidad moral que necesariamente conquistará la sociedad por su misma necesidad de vivir.

Entonces, la lucha ser "substit

por el amor y por la libre cooperación.

Si nosotros reconocemos que los escrupulos, el amor al prójimo y la tendencia a hacer el bien, son sentimientos comunes y que la simpatía que siente un hombre hacia los otros perdura aun, en medio de la lucha feroz por la vida, impuesta por la actual organización social, podemos afirmar que la esperanza que hemos puesto en los mejores sentimientos de la humanidad no es una cosa vana y que no es una utopía nuestros deseos de llegar al pleno desarrollo de la personalidad humana. Nosotros, podemos demostrar como un hecho la existencia del sentimiento de simpatía entre los hombres y que si en parte ha desaparecido, es debido a las condiciones sociales impuestas en el pasado y en el presente...

El ideal anarquista trata de organizar una sociedad basada en la libertad y en el desarrollo de las expansiones humanas y con su significado moral tiende a armonizar dos conceptos que parecen antiteticos, pero que son complementarios: el individuo y la sociedad.

Por eso el ideal anarquista se revela como tendencia dinámica y por propia naturaleza se substrae del peligro de toda condición estática y hasta dogmática que sería un contraste para el porvenir, con las nuevas formas de vida y las nuevas condiciones creadas por el progreso y elaboradas por la humanidad. Nuevas formas y condiciones que serán suficientes para hacer la felicidad de todos los seres humanos, porque estarán resueltos todos los problemas vitales como consecuencia de una revolución efectuada en todos los órdenes: material, moral e intelectual.

P. M.

¿Tratan de arredrarnos?

Hoy que por doquier los hombres de corazón y conciencia se agitan en protesta solidaria, reclamando la libertad de los hombres abnegados que en un momento de suprema rebeldía, se rebelaron apoyándose en la razón contra esta sociedad de crímenes e injusticias, las autoridades de Huelva, para no ser menos que las ya catalogadas como rutinarias y regresivas, lanzan un desafío a los explotados de esta provincia pidiendo 40 años de prisión mayor, para que se los repartan equitativamente cinco trabajadores, cuyo supuesto delito consiste en hallarse casualmente en una casa, donde estalló, sin consecuencias, un poco de dinamita.

Ya la prensa ha dicho como ocurrió y la arbitrariedad con no otros cometida; en el ánimo de todos está lo corriente que esto es en un pueblo minero y lo frecuente que estas explosiones se producen; además las autoridades comprobaron que había sido casual, como lo prueba el poner dos compañeros en libertad provisional y a nosotros tres nos pedían solo fianza personal.

Pero la Audiencia de Huelva, debido quizás a órdenes recibidas del *virrey* de esta comarca, Mr. Brogui, director de la compañía de Riotinto, se atreve, sin temor al ridículo, a asustarnos con la pena de ocho años y un día de prisión mayor; como esto es desafiarnos, nosotros, desde esta inmunda zahurda donde nos tienen retenidos, interpretando el sentir de nuestros compañeros por la confianza que nos tienen demostrada, aceptamos el desafío y nos atrevemos a más, a decirles a los que tratan de triturarnos, que basándonos en la razón que nos asiste, nos reimos de su petición y los emplazamos en nuestra difícil situación a que la confirmen, de lo que estamos convencidos no son capaces, porque esto sería para ellos una vergüenza jurídica que no podrían recobrar con las esterlinas de Riotinto.

¿En qué va a apoyarse el fiscal delante del público para pedir 40 años de presidio?

¿Qué medios va a emplear para convencer a los numerosos compañeros que concurrirán a la vista, de que representan la ley y la justicia?

¿En los intentos malvados descubiertos? ¿En los restos de explosivos? ¿En los destrozos causados? En nada de esto puede basarse, porque nada de esto existe, como ya está demostrado en el sumario.

Ya preveemos en qué se basará; en las ideas de los procesados; en los rumores propalados por la prensa prostituída; en los libros y documentos hallados en poder de los detenidos; en sus declaraciones, que afirmaban ser sindicalistas revolucionarios o anarquistas como Pardina; en las protestas hechas durante el pasado conflicto de Ríotinto contra los *socialistas falsos*. Hablará del peligro que ofrecen los anarquistas para la Religión, el Estado y la Patria, de ataques a la propiedad, de nuestra disconformidad con el orden actual, por creerlo criminal y absurdo, y terminará pidiendo... ¿Cuánto?... ¿Qué?... Retira la acusación. ¿Para que veamos que hay democracia? ¿Con la intención de que se lo agradezcamos? ¿A condición de que no sigamos el camino emprendido?

Nada de esto. Retira la acusación porque lo contrario sería antihumano, antinatural y, por tanto, peligroso; luego hemos triunfado, pues que este pequeño triunfo sirva de estímulo para emprender otros de mayor transcendencia que den al traste con este carcomido orden social y la revolución sea un hecho.

Salud y Revolución os desean

Tomás Carbajo—Francisco Torres—Francisco Pascual.

Cárcel de Huelva, febrero de 1914.

Movimiento anarquista

Grupo anarquista.—Con objeto de difundir las ideas altruístas de paz, amor y justicia entre los trabajadores, hasta ver hecha una sola clase y una sola familia a la numerosa especie humana, hemos constituído un grupo denominado «Sin ídolos ni fronteras», pues los que lo formamos sólo reconocemos por patria al mundo entero y por dioses a la ciencia y a la razón, destructoras de mentiras y de iniquidades. Toda persona de buen sentido que piense y vea el modo de funcionar de esta corrompida e injusta sociedad, envilecida y metalizada, admitirá y reconocerá que la instrucción y la educación, dos cosas distintas, son indispensables, de suma necesidad, para abolir prejuicios y restar fuerzas a los traficantes de la credulidad de los oprimidos. Comprendiéndolo así, nuestro deber es enseñar a los productores, capacitándolos para la obtención de la mayor suma de libertad y felicidad, en posesión de cuanto nos ofrece la madre natura, sin que nadie diga: ¡esto es mío! que nadie le hará caso, así como de todo lo que es obra de las generaciones pasadas y presentes para disfrutarlo en común, si hemos de ser racionales como pretendemos serlo.

Para realizar este nuestro deseo en lo posible, haremos uso de libros, folletos, periódicos y de cuantos medios dispongamos, y, si estos trabajadores se apresian con nosotros, en plazo breve exigiremos cuentas a estos explotadores de las persecuciones, malos tratos, deportaciones y encarcelamientos, hecho todo esto a honrados trabajadores, sin otro delito que el de defenderse contra las iniquidades del capital.

De esa manera es como mataron el sindicato obrero que teníamos, extraviando y alejando de ésta a todos los que sostenían el movimiento, quedando sólo los carneros que andan mirando al suelo.

Y mientras los hijos del país sirven de escalera a los ambiciosos políticos, «Blancos y Colorados», que son los dos partidos turnantes en el poder, nosotros les falsearemos el terreno para que caigan y no se levanten más.

Nuestra dirección: R. O. del Uruguay, (Colonia) Cerro del Carmelo.—*Antonio Barrera.*

***

Cambios de dirección.

Cuantos sostienen correspondencia y envían periódicos al grupo «Acción Libertaria», de Málaga, lo harán en lo sucesivo a nombre de Julio Valevona, calle Alta número 21, Málaga.

—Toda la correspondencia que se enviaba al grupo «Idea y acción», de Barcelona, se enviará en lo sucesivo a José Roig Torné, Lista de Correos, Barcelona.

MAREMAGNUM

Nos han escrito los compañeros Jean Winkls, de Lausana, y Francisco Erla, de Paris, haciendo algunas observaciones acerca del artículo *Bakounine y el Sindicalismo*, que firmado por James Guillaume y publicado en *La Bataille Syndicaliste*, reprodujimos en uno de nuestros números anteriores.

Respetando las opiniones de todos y apartándonos de polémicas entre compañeros, declaramos que en aquel escrito sólo vimos la conveniencia de aportar al sindicalismo la prestigiosa opinión de Bakounine.

—

Los que hacen encargos al compañero A. L., de Barcelona, no pueden ser atendidos, porque la correspondencia y los encargos cuestan un tiempo y una actividad que, en su estado actual, ha de economizar.

Dispensen y no se ofendan los que no vean correspondidas sus demandas.

—

Mitin pro diario sindicalista.—Organizado por la Federación Obrera de Igualada, tendrá efecto el jueves 5 del corriente, a las nueve de la noche, un mitin en pro de *Solidaridad Obrera* diario, en aquella localidad, tomando parte los compañeros Salvador Seguí, Manuel Andreu y Antonio Loredo.

—

Podemos servir ejemplares de «El Abogado del Obrero» al precio de 1'50 pesetas ejemplar y «Entre Campesinos» a 10 céntimos.

Como el tener que cumplir los encargos de folletos que se nos hacen nos y no los tenemos ocasiona bastantes molestias, a medida que vayamos expendiendo unos iremos publicando otros para poder servir con la regularidad que ahora desearíamos hacerlo.

—

Todos los periódicos que se enviaban a Constante y Miranda Siempre deberán hacerlo a la siguiente dirección: Rua Lavradio, 127, Loja, Río Janeiro (Brasil).

—

Los compañeros A. Miranda y Constante, del G. A. V. C. A., del Brasil, desearían que J. Prieto y L. G. Muñoz, de Azuaga, les comunicaran si recibieron y contestaron su carta, pudiendo recibirla, si acaso, Posta Restante, Recife, E. P. Brasil.

—

Los compañeros del grupo Comunista y Vegetariano del Brasil, C. Miranda, pueden hacernos los encargos que les plazca, enviando sus direcciones con toda claridad.

—

El grupo «H. la A.» de Palamós y el Centro Obrero Republicano Radical, de Piedrahita, contestarán a las cartas que han recibido de Luis García Muñoz, de Azuaga.

—

Al compañero Elías García debe enviársele la correspondencia a la Plaza de San Pedro, Pasaje de Vellotels, 2, 1.°

—

El grupo "Labor Anarquista" de Valencia, desea saber el paradero del compañero Francisco De Haro.

—

Varios compañeros del penal de Tarragona nos han enviado 1'75 pesetas recaudadas en la siguiente forma, con destino a los revolucionarios mejicanos:

¡Méjico libre! 0'10; Un indio zapatista, 0'25; Una víctima de la burguesía, 0 25; Uno que sufre, 0'30; Ni Dios ni amo, 0'30; Todo mi capital, 0'05; Un nuevo Atila, 0'60.

Avisos a periódicos

La Voz del Cantero, mandará en lo sucesivo 25 ejemplares a Alfonso Gómez, de Campillo.

Tenemos para la venta los siguientes folletos, que pueden adquirirse en esta administración y cuyo precio se detalla a continuación:

La Anarquía triunfante, por Anselmo Lorenzo.	0'10
Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis, Doctor Queraltó.	0'25
La anarquía ante los tribunales, por Pedro Gori	0'20
¡Cómo nos diesman!, Vicente March.	0,50
El derecho a la evolución, por Anselmo Lorenzo.	0'10
La política y los obreros, por T. Herreros	0'10
En tiempo de elecciones	0'05
Entre Campesino, por E. Malatesta.	0'10
El Abogado del Obrero.	1'50

A los corresponsales y paqueteros, se hace el 30 por100 de descuento, excepto en el del doctor Queraltó, que es el 50.

Al extranjero se cargará el franqueo.

Los envíos de cantidades se harán a nombre del administrador de TIERRA Y LIBERTAD, en letras, libranzas de giro mútuo, giro postal o sellos de correo; en este último caso certificando la carta

NOTA.—No servimos ninguna suscripción que no venga acompañada del importe.

Correspondencia

Pla de Cabra.—Recibidas 10 pesetas; por libros, 4'90; presos, 0'50 y por paquetes, 4'60.

Roda. R. G. Id. 13; por paquetes de J. V. 8 y tuyas 5.

Gijón.—J. E. Servimos suscripción. Adeudabas un trimestre.

Tampa.—P. M. Id. 26'50 por paquetes. Pagado el 199.

Madrid.—A. L. Id. 70'35; por almanaques 30 y por paquetes, 40'35; más 25'85 que distribuimos en esta forma: Escuela Moderna, 20; *El Porvenir del Obrero*, 2'35; *El Despertar del Obrero*, de Cartagena, 1; *En Titella*, 1; para Miguel D. Lona, de El Ferrol, de uno, 0'50 y para presos, 1.

Utiel.—G. «Hacia la emancipación». Id. 6; para *¡Tierra!*, 1; para *Fuerza Consciente*, 1 y por paquetes 4. Agregamos a paquetes la peseta de las hojas, que ya no se editan.

Mieres.—J. Q. Id. 8'25; para presos, 0'50; donativos, 0'50 y por paquetes 7'25. Pagado hasta el 240.

Toulouse.—A. G. Id. 5 por paquetes.

Cullera.—J. P. Id. 25; para *Solidaridad Obrera*, 2.

Mar del Plata.—Grupo «Tierra y Libertad», Id. 40; para *Acción Libertaria*, 19; por libros, 11'50 y por paquetes 9'50.

Valdelanusa.—Queda rectificado el error.

Cambo les Bains.—P. G. Id. 10 por paquetes.

Cabañal.—H. M. Id. 5'50; por «Vida Anarquista», 1'50 y por paquetes, 4.

San Sebastián.—G. «Rebeldes en acción». Id. 11 por paquetes.

L'Estaque.—G. «Los Desconocidos», Id. 10; para *Acción Libertaria*, 5 y Sánchez Rosa, 5.

Madrigueras.—M. G. Id. 1'05 por suscripción.

San Sebastián.—C. D. I., 22'75; para *Solidaridad Obrera*, 7; presos, 3; donativos, 0'25; *En Titella*, 3 y por paquetes, 9'50.

Alicante.—R. B. Id. 15'25; donativo, 0'25 y por paquetes, 15.

Marsella.—F. V. Id. por conducto de *Solidaridad Obrera*, 8'50; por suscripción de Miguel Colomer, de S. Chermos, 2'50 y por paquetes, 6.

Bornos.—Sociedad de Agricultores. Id. por id. 1 por suscripción.

Habana.—Grupo «Regeneración Humana». Id. por id. 10 por paquetes.

Palafrugell.—P. L. Id. por id. 0'50.

Euguera.—O. S. Id. 7; por folletos 2 por paquetes 5.

Valladolid.—Grupo Pro prensa. Id. 30.

San Feliu de Codina.—J. C. Id. 20; para Sánchez Rosa, 13'75 y por paquetes, 6'25.

Malcocinado.—A. C. P. Id. 20'40; por donativo, 0'20; presos, 0'20 y por paquetes 20.

Azuaga.—F. P. Id. 10; para *El Látigo*, de Antonio Pérez, 1; por almanaques, 8 y por paquetes 6.

Montilla.—A. R. Id. 7; para presos, 1; *La Voz del Obrero*, 1 y paquetes, 5. Pagado hasta el 205.

Catarroja.—A. P. Id. 10 por paquetes. Adeudas 5 pesetas hasta el número 203.

Morón.—J. L. Id. 6; para *Acción Libertaria*, 1'75 y por paquetes, 4'25. A Buen punto le enviaste el dinero. No esperes que Bonafulla te conteste. Te enviamos cinco almanaques, pues no adeudas nada.

Málaga.—G. «Acción Libertaria». Id. 16'35; para *El Porvenir del Obrero*, 4'20; para *Acción Libertaria*, 2; presos, 3'15 y por paquetes, 7.

La Carolina.—J. L. Id. 6; de M. P., 3 y de M. V., de Navas, 3 por paquetes.

Gallarta.—A. R. Id. 6'85 que con 11 entregadas a *El Látigo*, son 17'85; para presos, 6'85 y por paquetes 11.

Montemayor.—A. N. Id. 3, por conducto de *La Voz del Campesino*, por paquetes.

Sevilla.—F. G. Id. 18; para Bulfi, 7'23; presos, 0'20 y liquidación hasta el número 200, 10 50.

Barcelona.—E. G. Id. 3; donativo, 1; *Solidaridad Obrera*, 1 y suscripción.

Valencia.—E. Z. Pasamos a paquetes las 11'25.

Fortuna.—J. R. Recibimos 1 por suscripción.

Por conducto de *¡Tierra!* de la Habana:

Siboney.—J. R. Recibidas, 0'80.

Balboa.—Grupo «Los Sedientos». Id. 17'50 por paquetes.

Toro-Point.—Grupo «Solidaridad». Id. 11 por id.

Ciego de Avila.—G. «Rebelión Consciente». Id. 5 por id.

Caimanera.—J. M. Id. 5 por id.

Zaza del Medio.—J. V. Id. 6.

Marathon.—J. D. T. Id. 6.

Marathon.—M. J. Id. 6 por paquetes.

Jagüeyal.—J. de la C. Id. 1'25 por suscripción.

Banes.—G. «Rompe Cadenas». Id. 8'25 por paquetes.

Boston.—G. «Alerta». Id. 11; para *El Porvenir del Obrero*, 5'50 y por paquetes, 5'50.

Ceiba.—N. A. Id. 2 por suscripción.

Balboa.—G. "Los Sedientos". Id. 16'50 por paquetes.

Tejar «Simpatía».—Id. 2; de J. L. 1 y de M. S. 1.

Central «Washington».—F. P. Id. 2'50 por suscripción.

Gatún.—D. M. Id. 14'85 por paquetes.

Toro Point.—G. «Solidaridad». Id. 13'75 por paquetes.

Jovellanos.—J. C. Id. 1 por suscripción.

Banes.—G. «Rompe Cadenas». Id. 6'85 por paquetes.

Boston.—G. «Alerta». Id. 33; para *El Porvenir del Obrero*, 11 y por paquetes, 22.

Philadelphia.—G. «Fructidor». Id. 11 por paquetes.

Matanzas.—A. V. Id. 2 por id.

Santiago de Cuba.—J. M. Id 5'50 por id.

Toro Point.—G. «Solidaridad». Id. 22; para el déficit, 5'50; presos, 5'50 y paquetes, 11.

New Orleans.—J. F. Id. 11; para *El Látigo*, 5'50 y para nosotros, 5'50.

Tignalos.—J. S. Id. 8'25 por paquetes.

Banes.—G. «Rompe Cadenas». Id. 56'85; por almanaques, 50 y paquetes 6'85.

Habana.—*¡Tierra!* Id. 27 por paquetes.

Balance del número 202

Ingresos

Por paquetes	371'40
Venta.	31'25
Donativos	54 20
Total.	456'85

Gastos

Déficit del número anterior	340 05
Impresión del número 202	280'00
Por franqueo	51'30
Por hacer el correo	15'00
Gastos menudos	2'10
Total.	688'45

RESUMEN

Suman los gastos	688'45
Suman los ingresos	456'85
Déficit para el número 203	231 60

Imp. GERMINAL, Ronda S. Pablo, 36. Barcelona

SEGUNDO VOLUMEN DE (7

El Proletariado Militante

MEMORIAS DE UN INTERNACIONAL

: : CONTINUACIÓN DE LA : :

ASOCIACIÓN INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES EN ESPAÑA,

POR ANSELMO LORENZO

centes a su fin siempre en perjuicio de los demás. El estado social era la guerra, pero la guerra más cruel, sin tregua ni compasión, en la cual no son ya dos ejércitos que combaten de una manera regular bajo una dirección inteligente, sino que pueden considerarse tantos ejércitos como individualidades, porque son otros tantos intereses opuestos los que luchan: los vencidos son despojados sin piedad de todo medio de subsistencia, y los vencedores gozan sin remordimientos de las riquezas y honores alcanzados. En medio de estas luchas se levantan algunos reformadores generosos que dirigen críticas acerbas contra la sociedad y predican la fraternidad y hasta presentan encantadores ideales de organizaciones sociales, pero es una ley fatal que las reformas no se alcanzan por el sentimiento sino cuando la necesidad las reclama.

Era necesario que todos los que sufren vieran la imposibilidad absoluta de substraerse individualmente al mal para que pensaran en hacerlo en común. Era necesario que la lucha social del individualismo hubiese privado a un número considerable de individuos de toda arma y de toda esperanza para que éstos pensaran en unir sus esfuerzos, era necesario la necesidad, en una palabra, para que naciera la solidaridad.

Cuando los obreros de un mismo taller vieron que dependían de la voluntad de un maestro, que un obrero podía ser despedido en la seguridad que se encontraría otro en seguida que le reemplazase, comenzaron a comprender los obreros que tenían un enemigo común, el patrono, por lo cual era preciso unirse todos para resistir a sus caprichos. Primer paso de la solidaridad.

Cuando se vió que el número de trabajadores de un oficio era superior al trabajo que se hacía, y esto permitía al patrono renovar, de la noche a la mañana, todos los obreros de su taller, comprendieron la necesidad de unirse todos los de un mismo oficio en una localidad Segundo paso de la solidaridad.

Cuando se vió que los obreros de una localidad, podían ser reemplazados por los de otras y aun extranjeros y que por otra los progresos de la división del trabajo y el empleo de las máquinas y el vapor permiten el empleo de trabajadores de otras profesiones, y que cuando un oficio se detiene, se detienen también todos aquellos que concurren a la elaboración del mismo producto, comprendieron la necesidad de unirse todos los trabajadores de todos los oficios y de todos los países, nació la Asociación Internacional de los Trabajadores. Tercer paso de la solidaridad.

La pequeña propiedad era el paraiso prometido de los obreros, todos sus esfuerzos se dirigían a alcanzarla, y mientras esto fué posible gozaron de cierto bienestar, pero a costa también de un empequeñecimiento moral que no les permitía ver más allá de su familia y del campanario de su aldea; cuando empezó la actual transformación de la propiedad los esfuerzas de los obreros para alcanzar su paraiso se estrellaban casi siempre delante de los usureros. En algunas provincias de España la propiedad territorial no ha sido aun bastante concentrada; pero el agio y la usura aceleran esta concentración rápidamente y pronto veremos el suelo de Galicia, la Mancha, las Castillas y parte de Aragón, convertido en enormes posesiones como las de Andalucía.

La gran propiedad quita toda esperanza al obrero de ser rico. Por la división del trabajo rebaja sus condiciones intelectuales, puesto que sólo se ejercitan de una manera ínfima, lo cual facilita el cambio de profesiones. Por el empleo de la máquina se crea incesantemente un excedente de trabajadores, lo cual en unión de la consideración anterior deprime cada vez más el valor del obrero.

Cuando el obrero creía accesible la propiedad era su defensor.

Hoy que ve la imposibilidad de alcanzarla y sin embargo no renuncia a alcanzar su bienestar, escoge el único medio que le queda, el de la solidaridad, y proclama la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo.

Si la gran propiedad ha despojado al obrero de su carácter de hombre libre, le ha transformado en asalariado esclavo, le obliga a trabajar más y en peores condiciones y le ha robado su oficio, le ha dado la solidaridad, que une a todos los miembros de su clase y facilita su emancipación.

***

Bajo el régimen de la pequeña propiedad la familia estaba bien constituída. La propiedad era el lazo que unía a todos los individuos entre sí. Había una herencia, tanto material como intelectual; el padre era el encargado de la educación de sus hijos, y la herencia era el lazo que subordinaba los hijos a los padres.

En el régimen de la gran propiedad, el obrero no sólo no tiene bienes materiales que transmitir a sus hijos sino que ni tampoco intelectuales, porque, como hemos visto antes, por la división del trabajo y el empleo de la máquina el obrero no tiene ya oficio, y su hijo forma su educación y sus ideas fuera de la casa paterna.

La mujer tenía una gran importancia en el régimen de la pequeña propiedad y de la pequeña industria, que provenía de las grandes funciones domésticas que le estaban encomendadas. En efecto, ella hilaba la lana, tejía, cortaba y hacía los vestidos, lavaba la ropa, cocía el pan, etc., etc., y llenando todos estos múltiples trabajos era un ser verdaderamente precioso, representaba en el seno de la familia el orden y el amor.

Hoy que la propiedad ha sufrido la transformación que dejamos señalada, la industria doméstica, que constituía la importancia de la mujer, ha sido destruída por la gran industria social; ya el pan, las telas y hasta los vestidos hechos se encuentran en las tiendas en condiciones mucho más económicas; las habitaciones destinadas para los obreros en las grandes ciudades impiden a la mujer ciertos trabajos, por ejemplo, el lavado de la ropa, que también la grande industria se encarga de efectuar por medio de grandes lavaderos mecánicos; las grandes distancias que les separan de las fábricas y el poco tiempo destinado para las comidas obligan a los obreros a comer en bodegones inmediatos. ¿A qué queda, pues, reducida la misión de la mujer en la familia que produce el régimen de la gran propiedad? Lo diremos con franqueza, aunque se escandalicen hipócritamente los aduladores de la burguesía. Al lecho.

Por otra parte, a medida que el trabajo doméstico disminuía, el trabajo social encontraba medio de emplear la actividad de la mujer. La división del trabajo y el empleo del vapor como fuerza motriz ha permitido al industrial reemplazar al hombre por la mujer y a ésta por el niño, y por consecuencia se han roto completamente todos los lazos que podían unir a la mujer con el hombre, a los hijos con los padres. En efecto, desde que la mujer gana por sí misma su vida, no es ya como en la antigua familia un ser que debía acomodarse a la voluntad de su señor y dueño, sino que puede contratar, imponer condiciones, y en todo caso es su compañera libre e independiente. Los hijos del obrero no se someten ya a los caprichos de sus padres por la esperanza de ver aumentar su herencia, porque saben perfectamente que no la hay; además, no teniendo necesidad de ellos para sostener materialmente su vida, se encuentran independientes, y no tienen necesidad, como el hijo del burgués, de la mayor edad legal para emanciparse de la tutela paterna.

Se nos acusa a cada momento de que predicamos la destrucción de la familia. Si fuera verdad, predicaríamos un hecho que se cumple en nuestros días, pero sin que tengamos en él la más pequeña responsabilidad. Es que la burguesía nos acusa siempre de los crímenes que comete.

La destrucción de la familia es una consecuencia fatal, inevitable de la gran propiedad individualista y burguesa.

La introducción de la mujer y del niño en el trabajo social es de una importancia capital para la burguesía industrial. En efecto, en tanto que el sustento de la familia corrió a cargo del hombre, los medios, salvas más o menos privaciones, estuvieron al nivel de las necesidades; mas cuando la gran industria obligó a la mujer y al niño a entrar en el taller, el jornal del obrero disminuyó en proporción de la cantidad representada por el de su mujer y de sus hijos. Este hecho se explica perfectamente por la ley de la concurrencia. Empleando la mujer y el niño que tienen menos fuerza de rasistencia; el capitalista encuentra obreros cuyo jornal puede fijar a su gusto.

Arrebatando a la mujer y al niño al hogar doméstico y trasplantándolos al taller, el capitalista ha despojado al proletario del sentimiento de la familia; el amor que antes la tenía se dirige ahora a toda su clase, a la humanidad; quitándole toda propiedad y toda esperanza de poseerla y condenándole al salariado, el gran propietario ha transformado al hombre, a la mujer y a los niños en seres que viven al día, sin previsión y por consecuencia prontos a lanzarse en cualquier empresa revolucionaria por temeraria que sea. La mujer, participando de estos sentimientos, lejos de ser reaccionaria y la fanatizada por los monstruos del confesionario, siempre dispuesta a comprimir los instintos revolucionarios de su marido y de su hijo, como hacía en la antigua familia, al contrario los exalta por su entusiasmo. Todos sabeis qué importancia tienen las obreras en las huelgas de Cataluña. Todo el mundo sabe cómo las mujeres y los niños en París han manejado el chassepot y la estopa.

Si desorganizando la familia obrera el capitalista ha encontrado un gran interés, en cambio ha engrosado las falanges revolucionarios con nuevos y poderosos aliados, ha creado la canalla.

***

Como la propiedad está vinculada en un número relativamente pequeño de individuos, queda por este hecho constituída una clase privilegiada, la cual, para conservar sus privilegios ha debido convertirse en clase reinante y emplear todos los medios conducentes a este fin; los principales son: la fuerza intelectual y la fuerza material.

La fuerza intelectual de que la burguesía dispone, supone la necesidad de la debilidad intelectual de la clase obrera. Para que esta fuerza y esta debilidad existan ha convertido la enseñanza en un privilegio social con lo cual resulta necesariamente la ignorancia de los trabajadores. En efecto, sólo pueden ir a la Universidad aquellos cuyas condiciones sociales les permiten poder pagar las matrículas, comprar los libros y sobre todo eximirse del deber de trabajar; claro está que los obreros que no pueden reunir estas condiciones no pueden penetrar en el santuario de la ciencia. Así la ignorancia de la clase trabajadora es un elemento constitutivo del actual orden social. Como consecuencia de esto la religión, la moral, la filosofía, la legislación, la economía política, etc., son obra de la clase reinante. Los trabajadores no han podido llevar la menor influencia a la formación de estas cosas, y por otra parte, privados de todo conocimiento no han podido juzgarlas. El uso de la razón ha sido prohibido al obrero; para él no hay más que la fe y la obediencia.

La clase reinante no ha confiado por completo en la ignorancia de la clase sometida, y para lo que pudiera suceder ha creado una fuerza material representada por la jerarquía política, la jerarquía militar, la jerarquía religiosa, el ejército, la